

EL PRIMER CONGRESO IBEROAMERICANO DE ESTUDIANTES

Atendiendo a la invitación que hizo a los estudiantes extranjeros la Confederación Nacional de Estudiantes de la República Mexicana, se reunió el Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes en esta ciudad, con motivo del centenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar, el 17 de diciembre próximo pasado, y clausuró sus sesiones el sábado 3 del mes de enero de este año.

Bajo la presidencia del señor Horacio Núñez, Presidente a la vez de la Confederación Nacional de Estudiantes de la República, desarrolló sus sesiones el Congreso, las cuales fueron muy interesantes para los altos fines a que se había convocado.

Creemos de justicia decir que se distinguieron las delegaciones de México, con Gómez Arias y Azuela, y la de España, con Sbert y López Rey, así como las de Argentina, Uruguay, Cuba y el Perú. Decimos esto sin menoscabo de afirmar que el buen propósito y la preparación de los jóvenes delegados fueron en todo plausibles, comunes a las diversas delegaciones.

Quizá el aspecto más interesante tratado en el seno del Congreso fue aquel que se refiere a la cuestión política de los diferentes países a que correspondían las delegaciones. El valor moral demostrado por las juventudes americanas reunidas para tratar asuntos de trascendencia vital para América nos enorgullece y nos dignifica. La voz pura y limpia de nuestra juventud es el más seguro baluarte de nuestro espíritu de raza y de nuestras fuerzas de tradición y de independencia. Era ya

urgente saber el pensamiento de nuestros hombres nuevos, con relación a los problemas y a la tragedia del continente. Sobre todo, sabíamos con seguridad que la valentía mental de los jóvenes pugnaría por una realidad mejor en nuestro medio social. De este modo, el Congreso ha cumplido buena parte de nuestra aspiración continental.

Desde luego, hemos de afirmar que no suponemos impecable en sus procedimientos y en sus fines esta magna asamblea; seguramente adoleció de muchos defectos como resultado de la premura con que se convocó y se hizo el Congreso, primero en su género. Pero la demostración de trabajo y de fuerza sana, que dieron los jóvenes, nos hace esperar que el segundo Congreso será más completo.

Puede también decirse que los jóvenes eran, muchos de ellos, impreparados en varias disciplinas. Pero sería absurdo pretenderen ellos—teniendo en cuenta la edad y las condiciones de la clase estudiantil americana—una cultura superior de manera integral. Habremos de recordar, asimismo, que muchos de los países en que se forman esas juventudes tienen hoy una situación caótica o sostienen una lucha desigual con intereses extraños. La juventud, pues, se está forjando en un medio de lucha social y hemos de aceptar que su principal valor—grande por sí solo—es su beligerancia, su pasión generosa en la lucha, su misma identidad colectiva al reunirse para defender sus pueblos frente a un peligro común y poco más o menos contra los mismos vicios políticos que afectan a nuestros países.